



Las conclusiones de El Guincho

Una vez realizada la lectura de las seis Áreas Temáticas Clave, El Guincho considera que *Lanzarote en la Biosfera. Una Estrategia hacia el desarrollo sostenible de la Isla* presenta una serie de análisis, propuestas y programas, cuyas características fundamentales, en nuestra opinión, son las siguientes:

- Una estrategia que no podemos calificar de ‘desarrollo sostenible’, sino que encuadra un programa de crecimiento sostenido, aunque a un ritmo inferior al de los últimos años; es decir, defiende un crecimiento económico continuado en abierta contradicción con sus propios datos acerca de la insostenibilidad de la realidad lanzaroteña.
- Descoordinación y falta de coherencia entre las diferentes áreas. Estas contradicciones internas demuestran que nos encontramos ante trabajos sectoriales, y no ante un estudio interdisciplinar e integrado de la realidad insular, y denotan una cierta falta de rigor técnico en la realización de la Estrategia.
- Los programas de actuación, salvo en lo referido a los sectores ambientales claves, están tan poco definidos que, así planteados, se vuelven irrelevantes. Además, esta misma indefinición impide que puedan manifestarse las preferencias de los ciudadanos por medio de una encuesta.
- Un trabajo en el que, debido quizás a la precipitación, se nota la

Una estrategia que no podemos calificar de ‘desarrollo sostenible’, sino que encuadra un programa de crecimiento sostenido

falta de algunos datos significativos que dejan al descubierto numerosas lagunas. Sobre todo, destaca la ausencia de análisis sobre educación, sanidad, crisis política o, de manera especial, sobre las infraestructuras previstas o en vías de ejecución, cuando la mayor parte de ellas se muestran incompatibles con los programas de la *Estrategia*. Defender la sostenibilidad en abstracto, sin profundizar en la insostenibilidad real, nos parece una muestra de incoherencia.

¿Cuántas camas?

Los datos sobre la situación actual que proporciona la *Estrategia* son abrumadores y revelan que el umbral de la sostenibilidad en la Isla ha sido rebasado ya hace tiempo. Por lo tanto, la única postura que podemos defender quienes creemos en la necesidad inaplazable de iniciar un proceso hacia un desarrollo sostenible, de verdad, se concreta en poner límites al crecimiento del parque alojativo turístico. La sostenibilidad en Lanzarote pasa por no construir ni una cama más y propugnar en los próximos años una reducción del parque alojativo por medio de la reconversión de la parte más obsoleta de éste.

A quienes descalifican las posiciones que defienden la paralización del crecimiento de camas turísticas argumentando su carácter utópico, hemos de recordar que la situación actual demuestra hasta qué punto era ‘realista’ la postura de El Guincho cuando, hace ya diez años, defendía que la opción más reducida, representada por las 60.000 camas propuestas en el avance del PIOT, podía producir graves desequilibrios en el sistema insular.

La polémica en torno al número de camas debe centrarse en dar respuesta a preguntas trascendentales: ¿necesita más camas la población de la Isla? ¿Cuál es la ganancia y a quién beneficia el aumento del parque alojativo? ¿Cómo afectará este incremento a la población en relación con su calidad de vida, inversión en infraestructuras, renuncia al uso del territorio, etc.? Uno de los muchos efectos será el incremento de la población residente que la *Estrategia*, para el supuesto de las 61.300 plazas turísticas que propone, estima en 20.000 personas, la mayoría de las cuales serían inmigrantes. Nos preguntamos cuál sería esta cifra si se construyen las 66.589 camas que establece la ‘moratoria’ del Cabildo y hasta dónde llegaría para las miles de camas que, sin decirlo, proponen los empresarios.

La *Estrategia* señala los importantes desequilibrios de la situación actual, definida por las 52.830 camas turísticas existentes en 1996. Sobre esta cifra, la ‘moratoria’ del Cabildo propone 13.759 nuevas camas, que suponen un incremento del 26%. ¿Cuánto se prevé que

La sostenibilidad en Lanzarote pasa por no construir ni una cama más y propugnar en los próximos años una reducción del parque alojativo por medio de la reconversión de la parte más obsoleta de éste

crezcan las 66.589 camas de la ‘moratoria’ tras la negociación con ayuntamientos, empresarios y Gobierno de Canarias? Y si no se arbitrara moratoria alguna, ¿qué número alcanzaríamos? Pues bien, si se mantuvieran los ritmos de construcción de alojamientos del quinquenio 1991-1996 (1.977 camas anuales) tendríamos 74.577 camas en el año 2007.

Podemos hallarnos ante unas cifras que indiquen más una continuidad del crecimiento pasado que una auténtica moratoria. Si de verdad se está de acuerdo en la necesidad de obtener el tiempo imprescindible para que la sociedad insular pueda reflexionar sobre su propio futuro, lo que realmente hace falta es una moratoria que detenga el crecimiento durante unos años. Y detener el crecimiento quiere decir ni una cama más.

Por otro lado, resulta incomprensible que el Cabildo dejara transcurrir tres meses entre el anuncio de la ‘moratoria’ y la revisión del PIOT. No era difícil imaginar las consecuencias de esta falta de previsión: la concesión de un ingente número de licencias de construcción –se barajan cifras en torno a las 7.000 nuevas licencias; pero, finalmente, pudieran ser más– durante este espacio de tiempo. El efecto indeseable de este retraso invalida las numerosas protestas de los sectores empresariales, quienes demandaban un consenso previo a la revisión de PIOT. La paralización de licencias debería haberse puesto en práctica de forma vertiginosa, dejando para después todas las negociaciones y consensos posibles. No obstante, la gran mayoría de esas camas, y las ‘congeladas’ anteriormente en los ayuntamientos, pueden y deben ser invalidadas por el Cabildo para que la apuesta por la limitación del crecimiento que dice defender tenga un mínimo de credibilidad.

Conviene señalar, además, que nos encontramos ante un problema político, ante una elección crucial de la comunidad lanzaroteña y no frente a un conflicto jurídico. Las pretendidas imposibilidades jurídicas y las continuas amenazas sobre los recursos ante los tribunales, y las millonarias indemnizaciones consiguientes, no son más que un interesado alarmismo de quienes sostienen posiciones ideológicas e intereses privados favorables a la continuidad del crecimiento turístico. Si tuvieran una base real, la preocupación de estos sectores no se comprendería; no tendrían más que recurrir a los tribunales para imponer sus criterios. Desde El Guincho entendemos que las leyes son instrumentos de convivencia ciudadana que se construyen en el ámbito político, y no mandamientos que puedan situarse por encima de los intereses de la comunidad. Por ello,

Podemos hallarnos ante unas cifras que indiquen más una continuidad del crecimiento pasado que una auténtica moratoria

de producirse un pacto social y, por tanto, político para detener el crecimiento, la ‘amenaza’ jurídica se convertiría en irrelevante.

Camas turísticas y crecimiento económico

Ante la interesada confusión que está creando parte del sector empresarial insular, El Guincho quiere dejar claro que decir ni una cama más no significa, ni mucho menos, detener el crecimiento económico en Lanzarote.

Nuestra economía depende básicamente del gasto turístico y no de la construcción de camas, que supone menos del 10% de nuestros ingresos, como bien señala la *Estrategia*. En otras palabras, detener la construcción de nuevas camas provocará un aumento del gasto turístico que producirá un incremento de la riqueza generada en la Isla muy superior al que podría obtenerse mediante la ampliación del parque alojativo. No olvidemos, por otro lado, que la saturación y degradación de nuestro entorno que produciría el aumento del número de camas configura un turismo que dejará menos ingresos en la Isla, como, de hecho, ya está ocurriendo. A esto hay que añadir que más camas no significan ya mayores ingresos para la población sino únicamente para sus promotores.

Crisis ecológica global

Una razón adicional para optar por un crecimiento basado en el desarrollo cualitativo que incremente el gasto turístico frente al incremento del número de camas la encontramos en el grave problema de contaminación que acompaña a la industria turística. Tenemos que ser conscientes de que Lanzarote forma parte de la biosfera, y no sólo como Reserva, sino como pieza de un conjunto en el que los problemas ya no pueden aislarse geográficamente.

La *Estrategia* indica que las emisiones de gases producidos en Lanzarote, más los que genera el transporte de acceso a la Isla, nos sitúan en niveles de contaminación superiores a la media de la Unión Europea. La acumulación de estas emisiones está en el origen del ‘efecto invernadero’ responsable del calentamiento global del planeta, que se traduce en un cambio climático de preocupantes consecuencias para nuestro futuro, tales como el incremento del nivel del mar y el consiguiente peligro para nuestras playas, ciudades, puertos... Por tanto, la sociedad lanzaroteña está objetivamente interesada en contribuir a evitar este calentamiento global.

Además, los acuerdos internacionales alcanzados en la cumbre de Kioto para la reducción de las emisiones de efecto invernadero afectan claramente a la Unión Europea, y a nuestro país.

*Resulta
incomprensible
que el Cabildo
dejara
transcurrir tres
meses entre el
anuncio de la
'moratoria' y la
revisión del
PIOT*

Diffícilmente se permitirá que Lanzarote continúe incrementando desafortadamente sus emisiones en tanto que otras regiones tienen que realizar notables esfuerzos para contenerlas. A partir de los niveles de emisión de 1990, el compromiso europeo contempla una reducción del 8%, mientras que el impresentable caso español permite un incremento del 15%. Sin embargo, Lanzarote presenta ya una cifra de emisiones que supone un aumento aproximado del 100% con respecto al año de referencia.

Plan de infraestructuras insostenible

La *Estrategia* pretende ser una apuesta por el desarrollo sostenible. Pero, ¿cuál es el proyecto real que se cuece en el campo institucional y empresarial? El proyecto real debe ser aquel que delimiten las infraestructuras planteadas, las actuaciones que contribuirán a moldear, de verdad, las claves de nuestro futuro. Y en este terreno, los planteamientos nos sitúan en un escenario completamente contradictorio con los cantos de sirena de la sostenibilidad. El mañana se está diseñando, día a día, de espaldas a la filosofía de la *Estrategia*, con un conjunto de intervenciones que impulsan la continuidad del desmesurado crecimiento anterior, o lo que en el caso lanzaroteño es lo mismo: el territorio y la población al servicio de la industria turística.

En esta dirección, la ampliación del aeropuerto, el trazado previsto para la carretera de Órzola a Playa Blanca, las ampliaciones de los puertos de Playa Blanca y Órzola, la nueva potabilizadora de Inalsa, el nuevo grupo de generación eléctrica de Unelco, el segundo aparcamiento en Timanfaya, la instalación de un radar al norte de Macher, la culminación de la infraestructura militar en Las Nieves, los dos mil millones del Plan de Infraestructuras Turísticas, el nuevo proyecto encargado para estudiar soluciones al transporte insular, etc., representan una serie de proyectos técnicamente contradictorios con los criterios definidos en la propia *Estrategia* y que determinan un futuro realmente insostenible para Lanzarote. Ninguna opción sostenible tendrá la más mínima credibilidad sin detener el crecimiento irracional de estas infraestructuras y si no se coordinan e impregnan de los contenidos expresados en la *Estrategia* las actuaciones programadas por Ayuntamientos, Cabildo y Gobierno de Canarias

Este conjunto de inversiones, orientadas a satisfacer las necesidades del sector turístico, junto a la inexistencia de dotaciones presupuestarias encaminadas a la imprescindible regeneración de nuestra deteriorada riqueza ambiental son señales inequívocas de incon-

Nos encontramos ante un problema político, ante una elección crucial de la comunidad lanzaroteña y no frente a un conflicto jurídico

sistencia y muestran la debilidad de la apuesta de las instituciones por enmarcar el desarrollo de Lanzarote en parámetros sostenibles, al tiempo que alientan la sospecha de que el proceso se limite a un ejercicio retórico para, sin abordar con rigor y valentía las auténticas cuestiones de fondo, obtener el respaldo social a una etiqueta vacía de contenido.

Participación pública

Desde que comenzó a gestarse la *Estrategia* se puso especial hincapié en la necesidad de que la participación pública constituyera un componente esencial del proceso. Sin embargo, todos los mecanismos utilizados en este debate pueden ser calificados como de informativos pero de ningún modo alcanzan la categoría de participación pública. Las entrevistas, la encuesta, las charlas o las mesas redondas ante la televisión no significan, en modo alguno, que los informados hayan tenido acceso a la participación en el proceso de elaboración de la *Estrategia*.

Extendemos esta valoración al papel desempeñado por el Consejo de la Reserva de la Biosfera, limitado a la recepción pasiva de información y documentos, sin incidencia en la etapa de redacción de la *Estrategia* e imposibilitado para impulsar el proceso de participación social. Ya va siendo hora de reforzar la autonomía y de dotar de presupuesto a este Consejo si las llamadas a la participación ciudadana quieren lograr alguna credibilidad.

Actualmente, el Cabildo y el director de la *Estrategia* negocian con ayuntamientos y empresarios turísticos. No tenemos nada en contra de esta negociación; pero nos tememos, por el cariz de los acontecimientos, que el único resultado posible sea un nuevo incremento en el número de las plazas turísticas previstas. Por el contrario, podemos decir que con El Guincho sólo se ha mantenido una entrevista en septiembre del año pasado, en la que el director de la *Estrategia* nos presentó el *Documento Inicial*. A partir de entonces, los ecologistas no hemos entrado en el apartado de los colectivos con los que se negocia o dialoga. De hecho, El Guincho solicitó al Cabildo en diciembre de 1997 financiación para organizar un ciclo de conferencias sobre la *Estrategia*, sin haber recibido, nueve meses después, ninguna contestación. El silencio ha sido también la respuesta a las argumentaciones sobre la *Estrategia* plasmadas en nuestros dos Boletines Informativos y, mucho nos tememos, que el extenso análisis publicado en este número de *Cuadernos del Guincho* obtenga el mismo resultado. Por lo que a la participación pública se refiere, no podemos ser demasiado optimistas.

Con El Guincho sólo se ha mantenido una entrevista en septiembre del año pasado. A partir de entonces, los ecologistas no hemos entrado en el apartado de los colectivos con los que se negocia o dialoga

Crisis política

En Lanzarote, la gran limitación para desplegar una estrategia de desarrollo sostenible proviene del ámbito de la política. El Guincho muestra su escepticismo ante el hecho de que la sostenibilidad insular dependa de la clase política que padecemos en la Isla. No tenemos más que pensar en las dos últimas crisis institucionales —la del Cabildo, de hace dos años, y la continua trifulca del Ayuntamiento de Arrecife— para ver que el mayor descrédito afecta a las cuatro organizaciones con representación en ambas instituciones. Desgraciadamente no es posible, y ya nos gustaría, poder defender las actitudes y comportamientos de algunas de esas organizaciones. El transfuguismo, la corrupción, el despilfarro de los caudales públicos y el consiguiente descrédito de los políticos caracterizan la vida política insular. Sin ánimo de ser exhaustivos, sirvan algunos ejemplos ilustrativos:

- La sostenibilidad requiere una democratización real de la política insular que permita la participación ciudadana. Por el contrario, en gran parte de las instituciones insulares no puede lograrse siquiera información, en muchos casos ni por la propia oposición que forma parte de la corporación.
- El oscurantismo al que nos referimos puede concretarse en que al día de hoy, cuando la ‘moratoria’ constituye el centro de atención de la comunidad, todavía no hayamos logrado que las instituciones de la Isla nos informen de cuántas licencias de construcción se han concedido. La discusión sobre la ‘moratoria’ queda viciada por esta falta de información básica. La evidente responsabilidad de los alcaldes no justifica el abandono por el Cabildo de sus competencias en este terreno.
- Los Ayuntamientos de la Isla constituyen en este momento un freno notable para la reordenación sostenible de nuestro desarrollo, dejándose llevar por estrechos intereses locales frente a las necesidades generales de la Isla. De la misma forma que la mayoría se han negado a aprobar el planeamiento urbanístico municipal, en un claro boicot a la normativa impulsada por el PIOT.
- Durante los últimos años no ha existido voluntad política para llevar a la práctica ninguno de los programas complementarios recogidos en el PIOT. Sirva como ejemplo que en el artículo 3.1.1.5 del PIOT se destinaban unas inversiones de 3.612 millones para la recuperación del medio físico insular. Nadie ha visto esas inversiones. ¿Ocurrirá lo mismo con la *Estrategia*?
- El propio presidente del Cabildo reconocía que el PIOT no había

La gran limitación para desplegar una estrategia de desarrollo sostenible proviene del ámbito de la política

sido convenientemente defendido en los tribunales. ¿De quién es la responsabilidad?

- La *Estrategia* comenzó a redactarse en septiembre del pasado año. ¿Cómo es posible que en los presupuestos del Cabildo de 1998 no se haya consignado ni una peseta para afrontar las primeras y más urgentes de las actuaciones? ¿Sucederá en esta ocasión lo mismo que con el PIOT, para cuyos programas complementarios jamás se consignó partida presupuestaria alguna?

- Coincidiendo con el impulso dado a la *Estrategia*, se produce la paradoja de que el Cabildo colabore en la financiación de un Plan de Competitividad Turística que apuesta inequívocamente por un crecimiento desmesurado del número de turistas y de las consiguientes plazas alojativas.

- Durante los últimos meses hemos asistido al combate de los guardas de Medio Ambiente por defender el entorno natural en el que vivimos. El comportamiento del Cabildo, tras serle transferidas las competencias medioambientales, deja poco lugar para el optimismo. Y la última represalia contra los marineros de Gesplan aún menos.

- A lo largo de estos años el Cabildo sólo ha mantenido en su plantilla a un técnico en áreas medioambientales y, además, dedicado a la educación. Lanzarote es la única isla que no dispone de plan alguno para la recuperación de cualquier especie, animal o vegetal, en la que podamos pensar. Como reconoce el propio Cabildo, no existe ninguna extracción de áridos en la Isla que cumpla los mínimos requisitos legales establecidos. Y un largo etcétera que resultaría interminable.

- Este descrédito de la clase política no se circunscribe exclusivamente al ámbito insular. La actuación del Gobierno autónomo y de la mayoría de los parlamentarios canarios contra la democracia y el medio ambiente en el caso de Veneguera –se aplastó una iniciativa popular avalada por cincuenta mil firmas– no hace sino reforzar el escepticismo ante las instituciones que, en última instancia, deben aprobar la revisión del PIOT planteada.

La actitud de los empresarios

Junto a la crisis política, otro de los escollos importantes que se vislumbran en este proceso concierne a la actitud del empresariado lanzaroteño. Las reservas y objeciones de Asolan para destruir la posibilidad de detener o ralentizar el crecimiento turístico así lo indican con claridad. No obstante, las posiciones de los empresa-

*Todavía no
hemos logrado
que las
instituciones de
la Isla nos
informen de
cuántas
licencias de
construcción se
han concedido*

rios no son homogéneas. A nuestro juicio, pueden distinguirse tres posturas diferentes:

En primer lugar, la de los promotores inmobiliarios que, en realidad, defienden las 250.000 camas anteriores al PIOT, como demuestra que mantengan los recursos contra el Plan y persistan en su objetivo de acabar con él.

En segundo término, nos encontramos con los propietarios de alojamientos turísticos que, lógicamente, deberían defender la detención del crecimiento. Sin embargo, la realidad indica que una parte influyente de los grandes empresarios hoteleros son a su vez dueños de solares turísticos con expectativas de edificación, lo que explica que la junta directiva de Asolan haya tomado partido por la defensa de los intereses de estos propietarios de suelo. Por tanto, puede decirse que el sector propiamente hotelero se encuentra, en estos momentos, sin plataforma que defienda sus intereses, lo que supone una dificultad seria para cualquier consenso social que tenga la sostenibilidad insular como objetivo.

Por último, el grupo de pequeños empresarios liderados por Aetur, que propugnó un crecimiento cero del parque alojativo, hoy parece unirse a la propuesta de la 'moratoria'. No obstante, la defensa de una cierta extensión del turismo hacia el interior de la Isla y de una oferta complementaria que incluye, por ejemplo, campos de golf y puertos deportivos hace que nuestro acuerdo no pueda ser tan completo como nos gustaría.

En este apartado, conviene reseñar que el componente social de la sostenibilidad pasa por la reconversión de las penosas condiciones de trabajo que ofrecen buena parte de nuestros empresarios, que dificultan la incorporación de los jóvenes lanzaroteños al mercado laboral y contribuyen a la inmigración de gentes acuciadas por la necesidad que, por tanto, aceptan cualquier condición laboral y unos salarios de miseria. La sostenibilidad y la propia calidad turística pasan ineludiblemente porque el empresariado insular tome conciencia de la necesidad de destinar una parte de sus cuantiosos beneficios a cualificar, también económicamente, los puestos de trabajo de este sector.

Para finalizar

En nuestra opinión, una moratoria debe significar la detención del crecimiento de las camas durante unos años para que, efectivamente, la sociedad disponga del tiempo suficiente para reflexionar. Por lo tanto, depende del número de las camas previsto el que una medida de este tipo pueda considerarse o no moratoria. Para El

El componente social de la sostenibilidad pasa por la reconversión de las penosas condiciones de trabajo que ofrecen buena parte de nuestros empresarios

Para alcanzar cualquier consenso en la sociedad resulta imprescindible que todos sus agentes manifiesten con claridad sus opciones

Guincho la única moratoria real es la que supone ni una cama más. Además, abogamos por la rápida publicación del número de licencias de construcción concedidas por los ayuntamientos para que sepamos, todos, de qué estamos hablando realmente. Pero debe tenerse en cuenta que esas licencias concedidas, algunas anteriores al PIOT, pueden ser, y deben ser, impugnadas por el Cabildo. Otras, varios miles según el presidente del Cabildo, se podrían haber evitado si no se hubiera tardado tres meses en decretar la paralización de las licencias, como ya manifestó El Guincho en su momento.

Para alcanzar cualquier consenso en la sociedad resulta imprescindible que todos sus agentes manifiesten con claridad sus opciones. Tanto quienes defienden la 'moratoria' como quienes la atacan escudándose en cuestiones formales, sin tener en cuenta que, hoy por hoy, lo que resulta verdaderamente utópico es creer que es factible un crecimiento indefinido. A partir de aquí, no bastará con manifestarse a favor de una moratoria, sino que hará falta aclarar qué moratoria se apoya y, por tanto, qué número de camas. Albergamos la esperanza de que una iniciativa legislativa popular y una plataforma ciudadana pudieran configurarse en torno a una propuesta como la que estamos planteando.

Por último, nuestra postura debe interpretarse como parte de esa clarificación que demandamos. No obstante, El Guincho muestra su absoluta disposición a participar en un proceso social que, con todas las limitaciones señaladas, ha abierto una puerta a la esperanza para una parte significativa de nuestra sociedad. Al tiempo, deseamos hacer una llamada a la responsabilidad cívica y a la participación de todas las personas y colectivos para construir entre todos un Lanzarote mejor.